

Kozel, Andrés y Oviedo, Gerardo (Edición y selección de textos). *El siglo de Hugo Biagini. Una antología*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2023, 440 p.

Cristina Beatriz Fernández¹

 <https://orcid.org/0000-0003-3540-434X>



En una reseña al libro de Hugo Biagini: *La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados*, Patrice Vermeren trae a colación el libro *El siglo* de Alan Badiou para preguntarse:

¿Qué es un siglo, en este caso el siglo veinte, para el filósofo Alain Badiou? No lo que pasó, sino lo que se pensó en él: “¿Qué es lo pensado por los hombres de este siglo que no sea el simple desarrollo de un pensamiento anterior? ¿Cuáles son los pensamientos no transmitidos? ¿Qué se pensó que antes fuese impensado, si no impensable?” (Vermeren, 2013, p. 140).

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) / Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. Contacto: cristinabeatrizfernandez2021@gmail.com

Vermeren hace derivar de esa reflexión el subtítulo de esa reseña: “El siglo de Hugo Biagini”, tras lo cual explica que

El siglo de Hugo Biagini sería pues el de la juventud, de esa que en primer lugar entra en lucha por la emancipación y la reforma universitaria, se rebela luego para cambiar el viejo mundo y sus anticuados valores, y milita finalmente contra el neoliberalismo y la globalización, en condiciones de resistencia, de pensamiento alternativo y de indignación (Vermeren, 2013, p. 140).

El siglo de Hugo Biagini, la expresión acuñada por Vermeren, fue escogida para dar título al libro que nos ocupa, consistente en una antología de trabajos del filósofo argentino, para la cual sigue resultando pertinente la definición formulada por Vermeren en el pasaje arriba citado. Este libro nuclea trece trabajos, seleccionados por Andrés Kozel y Gerardo Oviedo, los cuales ofrecen un panorama de cuestiones centrales en el pensamiento de Biagini.

En el prólogo que presenta esta antología, Dante Ramaglia destaca la articulación entre lo filosófico y lo histórico en la producción de nuestro autor, lejana a toda especulación universalista sin sostén empírico y dispuesta a lidiar con las aristas conflictivas del contexto. Se trata, en definitiva, de un “pensar situado” en la realidad de nuestra América (Kozel y Oviedo, 2023, p. 10). Siempre al decir de Ramaglia, la concepción de “filosofía” por la cual transita la obra de Biagini también trasciende sus límites académicos, para ubicarse en el campo más amplio –y complejo– del “pensamiento”, en el sentido que le dio a la categoría José Gaos y que en Biagini se orienta hacia el “pensamiento alternativo”, una reflexión siempre necesaria ante el avance del pensamiento único defendido por ideologías neoconservadoras y neoliberales. Sobre este particular, nos adelanta el prologuista, cobra sentido el término de “neoliberalismo”, con el que Biagini busca categorizar algunas facetas del pensamiento dominante. En la misma línea, la cuestión de la “identidad” será otro

eje relevante en esta compilación de textos, entendida como un “proceso de autoafirmación comunitaria e individual” (Kozel y Oviedo, 2023, p. 12). Los aspectos políticos y contraculturales de los movimientos juveniles, así como la proyección social de la educación universitaria son otros temas que atraviesan los ensayos que componen el volumen.

El primero de ellos es un artículo de 1981 en el que Biagini muestra su preocupación por validar el nexo entre el pensamiento y la actividad política, tratando de encontrar los ángulos productivos de esta última y desarmar su identificación simplista con los afanes meramente utilitarios. En un diálogo –discrepante– con textos de José Ortega y Gasset, Max Weber, Wilfredo Pareto o Karl Mannheim, entre otros, el artículo deriva hacia una reflexión sobre el lugar de intelectuales y expertos en el campo político y asume la defensa de la necesaria especificidad de la labor política. Concluye con un alegato contra la visión espiritualista que circunscribe la libertad a una zona de la subjetividad alejada de la esfera pública, concepción que, al decir de Biagini, atenta contra la “concepción actual de los derechos del hombre” (Biagini, en Kozel y Oviedo, 2023, p. 41).

El segundo artículo de la compilación fue publicado en 1989, tras haber sido premiado en el IV Certamen Latinoamericano de Ensayo Político organizado por la editorial Nueva Sociedad. El tema convocante es la identidad, problema que el autor procura estudiar desde una perspectiva situada en el Nuevo Mundo. Biagini rastrea los precedentes de la denominada “crisis de identidad” hasta llegar a las terapias para rehabilitación de veteranos de la Segunda Guerra Mundial, y pone en relación la idea o concepto de identidad con los de diversidad y autoafirmación. Por otro lado, advierte el sentido de algunas variantes como identidad cultural, identidad nacional, regional o social. Su recorrido se detiene en el proyecto de la Unión Latinoamericana que motorizaron figuras como José Ingenieros y José Vasconcelos, para reflexionar, finalmente, sobre el rol de las

culturas populares en la conformación de una identidad, de una cultura americana.

Pasamos ahora a un tercer trabajo, fechado en el año 2000 y dedicado a la dupla “Identidad y globalización”, donde también rastrea formulaciones diversas que buscan diseñar un mapa identitario alternativo. En palabras del autor:

La génesis de esas formas identitarias en Nuestra América ha contado con diversas expresiones: desde los movimientos insurreccionales previos a las guerras emancipadoras y campañas como las de Simón Bolívar para que constituyamos un pequeño género humano, hasta los empeños finiseculares para diferenciarnos de los poderes opresivos, empeños retomados por las vanguardias artísticas y por el prodigioso ideario de la Reforma Universitaria y, ulteriormente, por algunas corrientes tercermundistas (Biagini, en Kozel y Oviedo, 2023, pp. 79-80).

Biagini esboza luego un contrapunto entre la palabra *identidad* y el término *globalización*. Lúcidamente advierte que suele asociarse la *globalización* con el *neoliberalismo*, pero que ello se debe más que nada a que se trata de “el único discurso estructurado disponible en medio de la crisis de las concepciones omnicomprendivas” (Biagini, en Kozel y Oviedo, 2023, p. 83), lo cual ha impactado en la atribución a la globalización de características propias del neoliberalismo: sustitución de la política por la economía, implantación ecuménica del mercado, librecambismo, privatizaciones y transnacionalización del capital, etc. Como si el tiempo transcurrido desde la escritura de este ensayo no hubiera hecho más que confirmar el acierto en las observaciones de Biagini, ya no resulta sorprendente entender cómo el predominio de la razón tecnocrática va de la mano con el incremento de prácticas esotéricas, o cómo el aplastamiento de las culturas locales pone en evidencia la dirección unilateral y la dimensión parcial de esa globalización.

Coincidiendo con Mario Bunge, afirma que “Habría que hablar más bien de inundación de las naciones periféricas por las centrales” (Biagini, en Kozel y Oviedo, 2023, p. 83), para lamentar, finalmente, que “En nuestro exhausto siglo XX, pese a las innúmeras experiencias igualitaristas que se dieron en él, no parece haberse cumplido el viejo sueño de una humanidad verdaderamente fusionada” (Biagini, en Kozel y Oviedo, 2023, p. 90).

Frente al desánimo que se puede inferir de estas palabras, el capítulo cuarto nos pone frente al pensamiento alternativo entendido como una posibilidad de generar esperanza. Es importante destacar que se trata de un texto escrito con Arturo Roig para una obra que ya es un clásico del pensamiento latinoamericano: el *Diccionario del Pensamiento Alternativo* (2008). Los autores comienzan por reflexionar acerca de las relaciones entre *utopía* y *alternativa*, y llegan a la conclusión de que el segundo término resulta más amplio que el primero porque todas las utopías son, en definitiva, alternativas, mientras que no toda formulación del pensamiento alternativo es propositiva o reformista en el sentido de las utopías. El texto rastrea los orígenes de la categoría “pensamiento alternativo” para localizarlos en el campo económico: a juicio de los autores, nació en respuesta a una aseveración de la primera ministra británica Margaret Thatcher, según la cual resultaba inevitable la instauración del neoliberalismo en su país: “no hay alternativa” (Biagini y Roig, en Kozel y Oviedo, 2023, p. 98) fue la contundente frase de “la dama de hierro”. Expandiéndose más allá del campo socioeconómico, el pensamiento alternativo se puede entender como respuesta y desafío al pensamiento único en todos los campos, y por supuesto en la filosofía. En todos ellos, reclama un lugar para la “esperanza”, otra categoría que, según los autores, obliga a replantearse una vez más el rol del “intelectual”, esta vez en relación con el discurso alternativo. La siguiente frase condensa varios sentidos del sintagma *pensamiento alternativo*:

[...] se halla, por una parte, íntimamente vinculado a la existencia humana, pues tiene que ver con asuntos de tanta envergadura como el derecho a la utopía y a la esperanza en un mundo mejor. Por otra, aparece en las grandes cosmovisiones y construcciones filosóficas que plantean cuestionamientos y cambios, o nacen como alternativas y generan alternativas a su vez.

Como respuesta al proceso y a la ideología de la globalización, el llamado pensamiento alternativo ha crecido aceleradamente bajo el impulso de distintas organizaciones y como objeto particular de estudio (Biagini y Roig, en Kozel y Oviedo, 2023, pp. 105-106).

En definitiva, el pensamiento alternativo no puede disociarse de una cultura de la resistencia, de sujetos dedicados a la lucha social y del pensamiento emancipador, aceptando “desafíos fundamentales para la urdimbre de nuevas utopías y la plasmación de nuestra identidad” (Biagini y Roig, en Kozel y Oviedo, 2023, p. 112-113).

El siguiente ensayo, “Una filosofía en situación”, es la versión reelaborada de una conferencia de 2005 y traza los derroteros del “filosofar americano” tal como lo enunció, inauguralmente, Juan Bautista Alberdi, un *modus cognoscendi* caracterizado por la asunción y problematización de su propio contexto, a diferencia de la filosofía europea que tiende a pontificar desde un presunto lugar universal e intemporal. Por esa razón, Biagini recomienda “reasumir nuestros mejores legados culturales y su fecunda raigambre parafilosófica” (Biagini, en Kozel y Oviedo, 2023, p. 124), sin descuidar sus vinculaciones con otras zonas del desarrollo intelectual, como la estética modernista en la línea de José Martí y Rubén Darío, el ensayismo, las tempranas formulaciones de una integración continental, el pensamiento indigenista y el movimiento reformista, entre otras fuentes que enriquecen su bagaje conceptual. Este mismo capítulo dedica una sección a los problemas

metodológicos de una historiografía regional y su institucionalización desde la década de 1940 con la aparición de autores, publicaciones y entidades que son ya clásicos –Manfredo Kempff Mercado, Alain Guy, Harold Davis, entre otros–. Este itinerario llega hasta el Corredor de las Ideas del Cono Sur, surgido al calor de los bicentenarios de las independencias latinoamericanas y cuyo principal objetivo es “el fomento a los estudios sobre pensamiento y cultura latinoamericanos desde tres principios inexcusables: democracia, identidad y derechos humanos [...]” (Biagini, en Kozel y Oviedo, 2023, p. 151)

El volumen continúa con “Marcuse y la generación de la protesta”, un estudio que originalmente vio la luz en 2012, Biagini advierte que: “Ya desde sus primeros escritos [Marcuse] sostiene que la filosofía posee la misión concreta de defender la existencia amenazada por un capitalismo alienante y deshumanizador cuya superación exige la transformación social” (Biagini, en Kozel y Oviedo, 2023, p. 154). Tras un repaso de los escritos más significativos del filósofo alemán, señala el rol asignado por este último a los jóvenes, como agentes de un cambio de pensamiento con proyección social. Resulta de sumo interés el relevamiento del impacto de las ideas de Marcuse a ambos lados del Atlántico, y el apartado dedicado a la década de 1960 en América Latina, donde las rebeliones juveniles fueron muchas veces sinónimos de conflictos universitarios.

Al año siguiente, 2013, Biagini publica “El pensamiento alternativo y su génesis”, en el cual se ocupa de deslindar, en muchos casos por oposición a otros conceptos, las peculiaridades del pensamiento alternativo, caracterizado, como ya pudimos apreciar en un capítulo anterior, por un vasto espectro ideológico, una cultura de la resistencia y principios emancipadores. Así, forman parte del campo semántico del pensamiento alternativo nociones como: *progresista, emergente, concientizador, utópico, igualitario, crítico, humanizador*, entre otros rasgos definitorios. Una nota al pie es muy esclarecedora de esta operatoria:

A lo alternativo no puede desligársele de un sentido contrastante, de modo similar a lo que ocurre con la herejía, que supone un dogma previo del cual apartarse, el enfrentamiento con una autoridad sancionadora, en suma, el pensar por cuenta propia o el mismo pensamiento como tal, es decir, la capacidad de ponderar, distinguir, diferenciarse (Biagini, en Kozel y Oviedo, 2023, p. 195, nota 2).

En definitiva, se nutre de varias facetas que se oponen al “pensamiento único”, tal como fuera denominado por Ignacio Ramonet a partir de las ya citadas afirmaciones de Margaret Thatcher. Un segundo apartado dentro de este capítulo, titulado “Soportes materiales e institucionales”, hace referencia al *Diccionario del pensamiento alternativo*, así como a distintas manifestaciones de la cultura alternativa: asociaciones gremiales, foros, grupos de estudio, etc. Por último, en “Invocadores y exponentes”, Biagini pasa revista a la producción de autores como Pablo González Casanova o Boaventura de Sousa Santos, entre varios otros pensadores significativos para el devenir del pensamiento alternativo. Sumariamente, concluye diciendo que

[...] el pensamiento alternativo, con todas sus facetas y derivaciones, ha podido erigirse en una pieza clave en el durísimo enfrentamiento con el llamado pensamiento único, entendiendo por éste no sólo una mentalidad ortodoxa en el terreno económico y a la indiferencia hacia las consecuencias humanas que esa actitud puede traer aparejada, sino también una especie de conformismo moral e intelectual (Biagini, en Kozel y Oviedo, 2023, p. 221).

“Encantos y desencantos del filosofar”, un trabajo de 2014 en el cual contribuyó Diego Fernández Peychaux, tiene como disparador la conmemoración del día de la Filosofía por parte de la UNESCO, y se propone revisar y cuestionar los condicionantes geoculturales en la concepción hegemónica de la filosofía (la raíz helénica, por ejemplo)

o, en otros términos, el “unicato filosófico de Occidente” (Biagini y Fernández Peychaux, en Kozel y Oviedo, 2023, p. 228). También con Fernández Peychaux y en el mismo año, Biagini publicó “Liberalismo elitista y republicanismo radical”, un ensayo donde se estudia la matriz antiigualitarista de la tradición liberal. Para ello, los autores pasan revista a definiciones y categorías formuladas por pensadores como Voltaire, Matthew Arnold, John Stuart Mill, José Ortega y Gasset, Benedetto Croce. Reconstruyen el núcleo doctrinario clásico del pensamiento liberal, del cual son factores determinantes el espíritu acumulativo, la identificación de los sectores propietarios con los elementos constituyentes de la sociedad civil, y del ejercicio de la ciudadanía con el patrimonio. Esta perspectiva les permite encontrar las continuidades y rupturas con la reaparición del liberalismo, bajo la forma del neoliberalismo, asociado a plataformas neoconservadoras. Es muy iluminador un concepto que aparece en este ensayo, la identificación del neoliberalismo con lo que llaman “neoliberalismo”, “por su enfermiza pretensión de que el egoísmo privado conduce al mejor estilo de vida comunitaria” (Biagini y Fernández Peychaux, en Kozel y Oviedo, 2023, p. 242). Los autores también ofrecen algunas necesarias distinciones entre liberalismo y republicanismo. En todos los casos, revisan la modalidad peculiar que adoptan estas categorías y/o conceptos en el terreno geocultural de nuestra América y por ello, por ejemplo, ponen en diálogo el célebre diccionario de Voltaire con el *Diccionario para el Pueblo: republicano, democrático, moral, político y filosófico* que Juan Espinosa dio a conocer en Lima en 1856.

El *neoliberalismo* se articula con la biopolítica en el artículo que sigue, que reflexiona sobre la tristemente célebre “cacería estudiantil de Ayotzinapa” y fue publicado en 2016. Acerca de lo acontecido en la escuela Normal Rural de Ayotzinapa y la desaparición violenta y forzada de cuarenta y tres “normalistas” después de eventos represivos que tuvieron lugar en 2014, afirma nuestro autor que se trata de

[...] un nuevo eslabón en la historia del movimiento estudiantil: una de las principales expresiones civiles alternativas, dotada de una impronta histórica de resistencia o transformación y en los últimos tiempos más puntualmente frente al neoliberalismo y a un Estado, como el mexicano, de ese mismo signo ideológico y narcoterrorista a la par (Biagini, en Kozel y Oviedo, 2023, p. 266).

El siguiente capítulo, escrito en 2018, se enfoca en la bohemia de fines del siglo XIX, en diálogo con el arielismo y el juvenilismo de la época, argumentando en favor de considerar a la juventud bohemia como un antecedente relevante del pensamiento alternativo. La solidaridad inicial de la bohemia con el modernismo, a raíz de su crítica compartida de los gustos burgueses, avanza hacia una perspicaz apreciación de las modulaciones diversas que adoptó la bohemia en estas latitudes sudamericanas, así como a una ponderación de cuánto hubo de aristocratismo o de redentorismo en ella. Una de las actitudes de los bohemios, nos dice Biagini, va en búsqueda de la

[...] golfemia, [...] una bohemia galante, festiva o dorada; apunta al intelectual aburguesado que pasa a una clase superior y adopta la frívola existencia de los señoritos. La segunda actitud supone un radicalismo cultural, una utopía de la insurgencia, con sus fraternizaciones tabernarias y su fe titánica en la voluntad. Se trata de la bohemia negra, heroica o santa, del artista proletarizado que los burgueses —el *homo oeconomicus*— intuyen como peligroso y potencialmente revolucionario. Es el escritor politizado, que combate en las barricadas junto con los trabajadores, una tribu literaria proscrita que cuestiona la religión y la propiedad o defiende la emancipación femenina y el amor libre (Biagini, en Kozel y Oviedo, 2023, p. 312).

Llegamos ahora al anteúltimo capítulo del libro, publicado en 2019, que estudia la figura de Juan José Arévalo, ex presidente de

Guatemala, quien mantuvo estrechas relaciones con el proceso de la Reforma Universitaria. Analizando sus escritos y su trayectoria biográfica, Biagini echa luz sobre sus relaciones con el pensamiento americanista de Rodó y Vasconcelos, pero sobre todo con un autor reformista como Miguel Ángel Asturias y la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos, con quienes Arévalo entró en contacto en París. El autor busca desmontar imágenes simplificadas de la intelectualidad guatemalteca como la ofrecida por Augusto Monterroso, para quien los únicos autores de ese país enfrentados a la intervención extranjera fueron Miguel Ángel Asturias y Luis Cardoza y Aragón.

Muy interesante y de plena vigencia es el último trabajo, “El derecho a la ciencia y las humanidades”, una ponencia leída en 2018 en el *XV Corredor de las Ideas del Cono Sur*. Biagini inserta el derecho a la ciencia y el derecho a las humanidades en el espectro ampliado de los derechos humanos. Señala que los primeros fueron postulados y defendidos por la tradición reformista nuestroamericana, sin por ello dejar de atender sus manifestaciones en otras latitudes y épocas, como puede apreciarse en la producción del filósofo español Emilio Lledó. Sostiene que, a pesar de que la tradición reformista tenía matices iconoclastas, no fue radicalmente escéptica frente al concepto de civilización, que resignificó apelando a las raíces bolivarianas y martianas. Lo mismo ocurrió —y sigue ocurriendo, se podría afirmar— con la defensa de la ciencia y las humanidades, en debates donde emergen tanto los problemas derivados de la ultraespecialización como la valorización del científico en tanto que ciudadano activo en defensa de sus derechos.

En resumidas cuentas, este libro, que se cierra con la bibliografía unificada al final, es un valioso panorama del *siglo* de Hugo Biagini: el desarrollo de ideas heredadas de la tradición nuestroamericana pero también un testimonio de la novedad de su pensamiento, de aquello que discurre en su prosa y que nos hace reflexionar sobre múltiples cuestiones —no pensadas o impensables

con anterioridad, parafraseando a Vermeren—, siempre desde su mirada *alternativa*.

Referencias bibliográficas

Kozel, Andrés y Oviedo, Gerardo (Edición y selección de textos) (2023). *El siglo de Hugo Biagini. Una antología*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. Recuperado de: https://rilzea.cialc.unam.mx/jsui/bitstream/CIALC-UNAM/L170/1/hugo_biagini_antologia_kozel_andres.pdf

Vermeren, Patrice (2013). El siglo de Hugo Biagini. Reseña bibliográfica de: Hugo E. Biagini: *Contracultura juvenil: de la emancipación a los indignados*. Capital Intelectual, Buenos Aires, Argentina, 2013, 520 p. *Utopía y praxis latinoamericana*, 18(63), 140-142. Recuperado de: <https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/17342/17316>

Cristina Beatriz Fernández

Profesora y Licenciada en Letras y Magister en Letras Hispánicas por la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP), Argentina. Doctora en Ciencias del Lenguaje con mención en Culturas y Literaturas Comparadas por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. Acreditó un Posdoctorado en Ciencias Sociales y Humanas en el Centro de Estudios Avanzados de la UNC. Dicta clases de grado y posgrado como Profesora Asociada regular en el área de Cultura y Literatura Latinoamericanas, Departamento de Letras de la UNMDP. También participó en posgrados de la UNC y de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Investigadora Independiente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Vicedirectora (a cargo) del Instituto de Investigaciones sobre Sociedades, Territorios y Culturas (ISTeC). Usufructuó becas nacionales e internacionales de diversos organismos: Fundación Antorchas, UNMDP, CONICET, FOSDIC, Fondo Nacional de las Artes, AUIP. Se especializó en la relación entre las letras y otros saberes en América Latina, con énfasis en momentos como el barroco o el entresiglos XIX-XX. Ha publicado más de cincuenta artículos en revistas académicas y varios libros y capítulos de libros.